



CONGRESO EUCARÍSTICO
INTERNACIONAL 2024
QUITO, ECUADOR

Congreso Eucarístico Internacional reflexiona sobre un mundo herido

Con la Conferencia “**Mundo herido**”, pronunciada por el actor y director de cine español Juan Manuel Cotelo, inició el **53° Congreso Eucarístico Internacional**. La disertación la desarrolló a partir del pasaje bíblico de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35) y destacó que Jesús, ayer y hoy, sigue caminando junto a sus discípulos en el camino de la historia.

Mencionó que **Jesús, como buen actor, se disfraza de desconocido y se hace cercano a cada hombre y mujer de todo tiempo y lugar**. Él nos pregunta: ¿De qué hablaban por el camino?

Recordó que la tentación en un mundo herido es buscar a Jesús para imponerle nuestro propio plan de salvación. Al hacer eso, -señaló- estamos rindiéndonos y adorando a los poderes de este mundo que quieren resolver la violencia humana con más violencia.

Para los cristianos, **Cristo es la respuesta de Dios al mundo herido que tanto ha amado**. El estilo de Jesús está marcado por la humildad de sentirse Hijo. Él sabe perder al egoísmo para ganar en el amor a Dios y al Prójimo. La lógica de Jesús es la oración al Padre y del perdón que busca la unidad y combate el engaño de la superficialidad.

Finalmente, invitó a **mirar el mundo con los ojos de Jesús**: mirada que no condena, sino que salva. ¡Ya tenemos al Salvador del mundo! No tenemos que inventar nada. **Necesitamos creer más en Cristo y llevar la fuente salvadora del Evangelio y de la Eucaristía al mundo herido**. No tengamos miedo, que la gracia de Jesús nos basta como decía San Pablo. Como conclusión, Juan Manuel Cotelo compartió un mensaje que el Papa Benedicto XVI le dio: “**El más pequeño es el más poderoso, ¡sé siempre pequeño!**”.

Las heridas de la sociedad y de la ciudad

En la segunda parte de la mañana, **el Dr. Rodrigo Guerra (México), Secretario de la Pontificia Comisión para América Latina, y el Lic. Pabel Muñoz (Ecuador), alcalde del Distrito Metropolitano de Quito, invitaron a tomar conciencia de las heridas de nuestras sociedades y ciudades, como la corrupción y el individualismo; la**

destrucción de la Casa Común y el consumismo; la injusticia social y el egoísmo, entre otras heridas. Así también **los dos expositores manifestaron la fuerza de la fe cristiana para transformar los corazones y la realidad, no como adhesión a una ideología sino como la fuerza de Dios** que nos precede en la presencia de Cristo en cada hombre y mujer que vive la fraternidad como una exigencia de humanidad y de vida cristiana.

Las heridas de la guerra y de la migración

Por la tarde, **Mons. Hryhoriy Komar, obispo auxiliar de Sambir – Ucrania, compartió los rostros y las historias de las víctimas de la guerra** desatada en su país hace ya tres años, bajo la consigna de “**no traicionar a Cristo, no traicionar la verdad**”.

Fue el portavoz de las historias de tantos inocentes que mueren por el fuego cruzado, familias desaparecidas y niños que están perdiendo su infancia a causa de esta guerra. **Mons Hryhoriy concluyó su intervención pidiendo tres cosas: Orar por Ucrania, solidaridad con el pueblo ucraniano y que, “cuando se acabe la guerra vengan a Ucrania, por favor”.**

El segundo testimonio fue expuesto por **Leyden Rovelo, del ministerio Hispano de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos**, quien habló de la realidad de la **migración** que, si bien ha llegado a revitalizar las parroquias de Estados Unidos, **sigue siendo una realidad de dolor, miedo y desolación.**

En su experiencia ha podido palpar el pavor que sienten los migrantes, los **dramas humanos al verse separados de su familia, pero también la alegría más grande al saberse acogidos y tratados como personas.**

Rovelo recordó que, si bien la Iglesia defiende el derecho soberano de las naciones a regular sus fronteras, también resalta el imperativo de **defender la dignidad humana.** Así en EEUU han empezado una campaña que propone dar “al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

En la parte final de su exposición recordó que **la vida cristiana es “migrar” hacia nuestra patria definitiva: el cielo.** Tenemos un Dios migrante para un pueblo migrante.

Fuente: <https://www.iec2024.ec/reflexiones-sobre-un-mundo-herido/>